

La locura poética

MARIO SANCHEZ LATORRE

La poesía brota.

Aparece el hombre, la imagen y el habla.

La imagen es acción cósmica protagonizada por el poeta cuando conjura canto, relato y fiesta de un acontecimiento mayor: descubre su función de inventor de mundos, dioses y héroes; pintor de sus sueños.

Sus primeros cantos saludan al anunciador en el encuentro con la poesía de su tiempo.

Su tiempo es todo el universo.

Esponja es el poeta. Reproduce los ensayos de la vida en el planeta: insecto, hongo, planta, animal, mono.

Encuentra el sustento. Las imágenes entregan voluptuosas la fuente inagotable del misterio. Envuelto en su aliento el poeta enreda y desenreda el hilo de su vida. Aparece la muerte, el destino. Surge el enigma de nacer, andar, soñar, buscar, evocar, encontrar, amar, perder, llorar, escuchar.

Temprano descubre el dolor y la alegría. Los límites extremos, más la vida y la muerte del itinerario universal.

Actor-testigo, en sus viajes por aquí y por allá recibe visitas de su lado invisible. Vive su goce o lo atrapa un desajuste de sus energías. El éxtasis que termina en su muerte señala los jirones de sus poderes.

Alquimista.

Junta, busca, escarba, escudriña la manera de entrar y salir de su tiempo. Cada poeta lo hace con la magia de su tiempo. Sale de este misterio, deja una huella sin senda, va más lejos, la fragancia desaparece hasta perderse en el misterio.

Es el rebelde destructor de mitos para crear su propio mito. En esta actividad descansa su concordia con la mutación original.

El habla.

La palabra del poeta es la música final de esta acción de su tiempo: pintar su vida, cantar su nacimiento, danzar su muerte.

Insatisfecho. Así nace.

Las pugnas del poeta con su contorno civilizador son luchas contra un mito en evolución. Pugnas entre poetas, pues las civilizaciones son sueños realizados en el curso de los milenios. Los poetas más altos forjan en sus viajes estos sueños. Súbitos arrebatos de acantilados y manantiales. Encrucijadas y desfiladeros inscritos como relámpagos en la memoria del universo.

2

El poeta entra en los elementos fuego, aire, agua, tierra, en un caso: para hacer la transformación de los símbolos de la nueva matriz. En otro, para recorrer los símbolos ya transformados.

Cuando plantea los cimientos de una nueva civilización requiere descubrir también los útiles del acto inicial. Encuentra su identidad con el elemento central y los pasos hacia los otros elementos. Los instrumentos mediadores son: otro poeta, la concreción de la figura "mujer", una barca, un pincel, un puente, una flor. Ciertos amuletos creados así, sin más.

El poeta canta el mundo por donde anda. Su obra es, entonces, un cuento.

En los viajes por los elementos, por las galaxias, se hace contemporáneo de todos los nacimientos y de las muertes más grandes. Al dar la vida por vivir recorre las voces borradas en el tiempo, recoge su origen y exclama como el Bodhisattva: "Soy el más alto del mundo, soy el primogénito del mundo. Este es mi último nacimiento". Protegido por su parasol de colores, según las circunstancias y estaciones, sigue cantando y nadie absolutamente nadie lo hace callar.

El poeta puede enloquecer en varios momentos claves. En el paso de un elemento a otro. Cada vez que transforma un símbolo fundamental: infinito, vacío.

Los problemas de entrar y salir los resuelve en la obscuridad de la noche cósmica. Un error de preparación lo sitúa entre los elementos y es aniquilado por ellos.

La locura es de tierra, agua, aire o fuego. La más honda es la de fuego y la más extática la del vacío (locura de agua).

“La excesiva claridad lanza al poeta en las tinieblas”. Es el diagnóstico de Heidegger para comprender la locura de Holderlin.

Holderlin queda situado entre los dioses y la tierra. Los elementos adquieren la calidad de signos del lenguaje de los dioses. El poeta los descifra y transmite al pueblo. No se transforma en cada uno de los signos. Se somete a sus golpes entre la tierra y el aire, entre el infinito y la voluntad. “Bien puedo decir que Apolo me ha herido”.

Adivina que es héroe y no dios, entonces apela al dios de la profecía.

Un desajuste del azar que conjuga la disponibilidad al viaje y el acto fantástico de efectuarlo precipita la locura, no un exceso de claridad.

4

El acontecimiento fundante de la Civilización de Occidente se desligó de la totalidad del universo en el tiempo posible de la mutación de los símbolos básicos.

La representación de esta anomalía la asumió el pensamiento. Su canon fue “conócete a ti mismo”, su sendero: la “certeza”.

Sería conveniente restituir la oculta teatralidad de todos los sistemas filosóficos para mostrar su atmósfera: el autismo de la esquizofrenia.

¿Qué diferencia existe entre el sistema de imperativos de un esquizofrénico y los de Descartes, Kant y Hegel?, sólo el acontecimiento social de su vigencia. El del esquizofrénico rige para sí mismo, los otros se encarnan en la historia.

¿No es monstruoso el raro género en que consiste la escritura filosófica?

Su paso aparentemente calmo, su propósito de procurar el ambiente de la intemporalidad, reproduce el acontecimiento teatral de Parménides cuando recibe las órdenes de fundar la dictadura de la razón.

Contemos todo el camino de la certeza despojándolo de su hieratismo canónico. Brindemos el gesto teatral de Occidente con el espectáculo de sus procesiones, desfiles, paraguas, persecuciones, lechuzas, búhos, buitres, cuervos, murciélagos, dragones, fosos del castigo, rayos de cólera, excomuniones, dioses proscritos, matanzas de pueblos, saqueos de ruinas.

Mostremos a sus animales enloquecidos por las ciudades anónimas, las bombas, los aviones, los tratados filosóficos, la propaganda, las habladurías, el humo de las fábricas y los alambres de púas.

Para ello es necesario poner en movimiento el órgano secreto donde la vida de cada cual se despliega sin sometimientos a pautas, modelos o programas que la aniquilan para salvarla, ¿de qué?

Día vendrá en que la poesía será arte de descubrir la vida. Adivinará la conjunción con el instante en el instante en un modo completo de andar por cualquier parte. Será sólo pisar.

